

LO CONTINUO Y LO FRACTAL. EL CAMBIO SOCIAL EN EL CARIBE

Carrillo Torea, Guadalupe Isabel*
Morales Sales, Edgar Samuel*

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Resumen

Este texto es parte de un trabajo de investigación de mayores dimensiones que desarrollamos en la universidad de nuestra adscripción y que intitulamos: “Análisis del cambio social en el Caribe (Antillas Mayores) a través de la producción literaria”. Estudiamos hechos históricos, sociales, culturales, políticos, religiosos, etc., ocurridos en el Caribe, porque constatamos que impactaron de manera significativa y trascendente -tanto en el pasado como en el presente-, en el resto del continente. La región tiene una relevancia destacada si se toma en consideración que fue la puerta de entrada de la cultura occidental en el continente americano, y que dicha cultura se caracteriza por su inclinación hacia los procesos de transformación social constante. Esto vino a trastocar de manera radical la vida de los pueblos americanos, entre los que se optaba por desarrollar una vida social ligada a tradiciones ancestrales y se mostraban poco proclives a los cambios constantes.

Palabras clave: Caribe, Procesos Históricos relevantes, Cambios sociales y culturales. Diversidad y diferencias culturales en la región.

Abstract

This text makes part of a more extensive work that we developed in the university we work, and that we named: Analysis of social change in the Caribbean (Great Antilles) through the literature production. We have studied historical facts, social and cultural aspects, but also political and religious phenomena occurred in the Caribbean because we are convinced that those facts had effects in the past and in the present had also effects in the rest of the continent. The region has a relevant importance if we take in consideration that it was the entrance door of western culture in the American Continent, but also if we consider that this culture is characterised by its inclination for the constant process of social changes. This fact came to trouble, in a radical way, the way of live of natives American peoples because they used to maintain a way of life linked to ancient traditions and they used to be enemies of constant changes.

Key words: Caribbean, Main Historic Process, Social and Cultural Changes, Cultural Diversity and Homogeneity in the region.

* Profesores e Investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de México.
E-mail: gicarrillot@uaemex.mx / esmorales@uaemex.mx

Finalizado: México, Septiembre 10-2013 / Revisado: Octubre 3-2013 / Octubre 30-2013

Como es bien conocido, la invasión europea en el Caribe trajo consigo la esclavitud africana al continente americano. Inicialmente, en la región caribeña, pero poco tiempo después en todo el continente americano. Habría que recordar igualmente que cuando España conquistó las Filipinas, se introdujo también la esclavitud asiática. En el primer caso, enormes contingentes de pueblos africanos muy diversos entre sí, de lenguas distintas, de culturas igualmente específicas -por más que por ciertos rasgos físicos y prácticas culturales se les consideraba iguales- fueron trasladados de manera forzada a tierras americanas, propiciando la aparición de la llamada *tercera raíz* de un elevado número de grupos sociales de América Latina. El esclavismo africano aportó los rasgos étnico y cultural más evidentes de varios de los países actuales del Caribe: la negritud y la supervivencia de prácticas culturales africanas. Además, cuando el esclavismo se extendió a los pueblos asiáticos, comenzaron a confluír en el continente americano hombres y culturas de prácticamente todos los rincones del mundo, propiciando contactos, influencias, intercambios y transformaciones hasta entonces inéditas.

Todo ello ha quedado plasmado no sólo en registros históricos, sino en las historias orales de los pueblos que sobrevivieron y en aquellos que se conformaron en la región, en sus expresiones artísticas y religiosas, y, por supuesto, en la producción literaria. El análisis de esta última nos permite adentrarnos en el conocimiento de esta singular región de América Latina y comprender mejor su problemática, sus culturas, sus valores, su desarrollo contemporáneo y los derroteros por los que transitan.

Un sujeto de estudio a la vez homogéneo y diverso.

La semejanza, por un lado, pero por el otro la multiplicidad de las culturas del Caribe, su amplitud y su complejidad ha llevado a que algunos autores, como Palmer y Álvarez hayan retomado la idea inicialmente

propuesta por Antonio Benítez Rojo en su ensayo *La Isla que se repite. El Caribe y la perspectiva moderna*, y nos sugieren ver al Caribe no como un conjunto homogéneo, sino como un objeto fractal; esto es, al igual que en la Matemática, la Geometría y la Física modernas, como un ente de la realidad con características sumamente irregulares, que no suelen coincidir con las abstracciones que de ellos nos hacemos; tal como ocurre particularmente en la Geometría Fractal, que proporciona un modelo de interpretación y de proceder para las formas y objetos muy complejos, cuya dimensión fractal es mayor que su dimensión euclidiana.

Lo fractal abarca lo extraordinariamente irregular, lo diverso, lo múltiple. No basta considerar a los objetos como mensurables en solo tres dimensiones: largo, ancho y alto, en tanto que los entes de la realidad material y mental tampoco existen en el espacio euclidiano. Aunado a lo anterior, habría que subrayar que en la percepción de los objetos cuenta tanto el *modo* de observación como el *espacio* en que se inscriben los objetos: "...Un objeto fractal –señalan nuestros autores- puede ser subdividido en partes infinitas, las cuales conservan en esencia una relación de similitud con el objeto íntegro..."(2004:11).

Un elemento de importancia significativa para los objetos fractales es la *iteración*; esto es, la recurrencia de los elementos que los constituyen. De hecho, tanto en Lingüística como en Antropología nos enfrentamos a objetos fractales que, en tanto que constituyen sistemas, logran que sus elementos, por diversos y minúsculos que sean, reproduzcan, a su modo, la totalidad del sistema. De ahí que en nuestra investigación nos centremos en el caso de la producción literaria de las Antillas Mayores. Naturalmente, no a toda ella, sino a un corpus que nos permite evidenciar, al menos, las características y notas distintivas de los sistemas sociales de que provienen, y que al mismo tiempo nos permiten el análisis de los cambios sociales más relevantes ocurridos

en las Antillas Mayores, su naturaleza y su significación en el plano de la cultura.

Así las cosas, para estudiar estos hechos debemos recurrir a varios métodos de conocimiento. En principio al método histórico, en tanto que se analizan hechos del pasado que han trascendido de manera significativa para las sociedades caribeñas del presente y nos ayudan a comprender sus procesos actuales. Recurrimos al método comparativo no para igualar los fenómenos estudiados, sino para evidenciar aquellos elementos que les dan especificidad propia y, en el límite, los singularizan y separa de procesos sociales, culturales, históricos, económicos, y hasta religiosos. El análisis documental sobre las expresiones escritas de los grupos sociales de la región y de los diversos discursos que se construyen para justificar o para explicar los sentidos que sus autores les dan, nos permiten comprender mejor los hechos estudiados. No como si fueran *cosas*, sino tratando de entender por qué los autores de los fenómenos estudiados actuaron en la forma en como lo hicieron y continúan realizándolos. Expuesto lo anterior, pasemos a los hechos tomados en cuenta en la indagación.

Las culturas del Caribe

Desde siempre el Caribe ha sido una región de confluencia de pueblos diversos. Los primeros pobladores llamados por comodidad *autóctonos*¹ fueron los arawaks, que vivían en las estribaciones del Orinoco. Posteriormente habrían de llegar los taínos y más tarde los célebres caribes, que por su belicosidad y su antropofagia ritual se hicieron temer durante siglos.

El imperialismo español convirtió al Caribe en un auténtico lago, antes de lanzarse a las conquistas continentales, pero con la introducción del esclavismo negro

1 No existe autoctonía de los pueblos americanos. En realidad descienden de los pueblos asiáticos que invadieron el continente al final de la última glaciación. Nunca se han encontrado ancestros del hombre en tierras americanas.

aparecieron nuevos pueblos que descienden de las mezclas étnicas más dispares y de lo que el historiador cubano Rafael Duarte² llama la canalla española: los aventureros castellanos codiciosos y despiadados que sometieron al etnocidio a los pueblos originarios de la región y disponían a su arbitrio de vida y descendientes de sus esclavos de origen africano. Muchos de estos buscaron el cimarronaje para evitar ser aniquilados étnica y culturalmente, pero a la mayoría se les impuso lengua, cultura, religión, nombre, condición social. De ellos descienden gran parte de los caribeños contemporáneos.

Los rasgos culturales caribeños

En épocas posteriores, y como una constante histórica, la inclinación a la vida fácil y cómoda se ha atribuido a los actuales caribeños, especialmente por los pueblos colonialistas, en un afán claro de justificar sus intervenciones y su consecuente sometimiento, sin duda aprovechándose de algunos rasgos de conducta típicos no sólo de la región, sino de muchos grupos humanos latinoamericanos, pues como señala el Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica de la República de Colombia:

(...) A los caribeños en general los identifican elementos como la naturaleza mestiza, la alegría comunicativa, la solidaridad, la resistencia, el aguante, la dejadez, el compadrazgo, la lisura, el machismo y el matriarcado, la fortaleza de la familia extensa, la naturaleza anfibia, la vivencia (el vivir y dejar vivir), el carácter de hombre de guerra justa y la vitalidad de sus culturas populares. Es decir, existe una forma de ser costeño que se expresa en exigir el reconocimiento del propio ser y, a través de ese reconocimiento, del ser de todos los hombres...(1993: 22).

Ramiro Calderón Pérez (2004) apunta atinadamente que para entender al caribeño contemporáneo hay que observar algunas característica que lo singularizan frente a otros

2 Cf. Página electrónica en Internet: cuhwww.clu.edu/exégesis/34/duharte.html

grupos sociales, particularmente la distancia de lo que se denomina *proxemia*, es decir, la distancia límite a la que un individuo de cualquier especie permite que se le acerque otro sin sentirse agredido. En los humanos adquiere matices particulares, porque se convierte en una práctica cultural. Así, entre europeos y norteamericanos la proxemia es de un metro, mientras que en el Caribe es de sesenta centímetros, y, obviamente, esto se traduce en comportamientos sociales muy diferentes. Hay que ver en efecto, mientras que en los actos de presentación entre personas existen pueblos que se limitan a decirse sus nombres, sin establecer contacto físico; entre caribeños y latinoamericanos, en general, las muestras de afecto, a veces fingido, desde luego, y el contacto físico es extremadamente común; del apretón de manos se pasa rápida y constantemente al abrazo, al palmoteo de espaldas, o al beso en la mejilla, ya sea entre hombres y mujeres, o, más frecuentemente, entre éstas. El Caribe tiene una cultura de cercanía, de intercambio y aproximación, así se pueden entender que las grandes masas actúen frecuentemente para lograr ciertos objetivos, como derrocar regímenes o desarrollar referendos.

La flexibilidad mental, que se revela también en la adaptación fácil y rápida a los cambios del entorno alcanza un grado de desarrollo interesante en el Caribe en el caso de la operación de aparatos de tecnología, pues mientras para la mentalidad europea o la americana los aparatos no se operan sin previa lectura de los manuales respectivos, en el Caribe se dejan de lado éstos y se operan por ensayo y error. Por este motivo, sugiere Calderón, hay predisposición cultural para romper paradigmas y cuestionar las normas establecidas. Ni el método ni el orden fijo son respetados a ultranza, como ocurre en la mentalidad occidental clásica: "...En el Caribe, la principal regla es que no hay reglas definitivas. Esto hace que las normas culturales o las reglas del juego de la sociedad sean propensas a evolucionar muy rápidamente..."(Ob. Cit: 96).

Esto nos da un sujeto de estudio muy interesante, porque por un lado los caribeños comparten algunos rasgos étnicos y culturales que nos muestran un mundo muy parecido, pero por el otro, como veremos un poco más adelante, el Caribe es un universo de formas culturales, y, por lo mismo, no se pueden establecer generalizaciones homogeneizadoras.

Según algunas percepciones, y salvo el caso de quienes pertenecen a públicos instruidos, Colombia y Venezuela parecerían dos países alejados del Caribe, cuando en realidad sus costas *pertenecen* a la región, forman parte de ella no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también del cultural, pues como señala el Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica de Colombia:

En Colombia se hace cada día más necesario afinar el conocimiento de su cultura a partir de sus regiones y de su vínculo con el contexto latinoamericano. Tal es la perspectiva de este trabajo que busca reconocer la persistencia de rasgos, modelos y elementos de los diferentes periodos de nuestra historia que caracterizan la vida social, política, económica y religiosa de la Costa Caribe colombiana. Aunque en la realidad cotidiana éste es un hecho evidente, no lo percibe así la inmensa mayoría de la gente, entre la cual habría que contar a quienes diseñan planes y programas de desarrollo y a quienes planifican estrategias revolucionarias... (Cf. P. 17).

En el caso de Venezuela, pero también para los de otros territorios involucrados en la región, habría que recordar que entre las tres primeras provincias eclesiásticas del Nuevo Mundo, establecidas en 1546, se encontraba la de Santo Domingo, que coincidía con el territorio asignado por la metrópoli a la Audiencia de Santo Domingo y abarcaba los territorios de las diócesis de la Hispaniola; de San Juan de Puerto Rico; de Santiago de Cuba; de Santa Ana de Coro, en Venezuela; de Cartagena de Indias y Santa Marta en

Colombia, y la de Trujillo de Camayagua, en Honduras. (2003: 14-15).

Franceses y holandeses habrían de intervenir en el Caribe con mucho retraso si se les compara con los españoles y los portugueses, aunque no lograron apoderarse de grandes extensiones de tierra de manera inmediata. La presencia de esos europeos era motivo de preocupación para las autoridades españolas, quienes en 1607, a través del Consejo de Indias proponían instaurar la Inquisición en la Española porque se decía que las islas, por ser puertos: "...eran frecuentados por "los enemigos": extranjeros luteranos y herejes de diferentes sectas que procuran sembrar sus falsas opiniones, herejías, errores y libros..." (Cf. P. 30).

Un rasgo importante para la región está constituido por la confluencia en el área antillana de grupos aborígenes de muy diversas etnias y culturas, aunada a la invasión europea y africana, de procedencia muy diversa, motivó además la emergencia de nuevos grupos sociales, étnica, social y culturalmente diferentes a sus ancestros inmediatos, aunque ya en 1608 existían en prácticamente todo el Caribe poblados de negros cimarrones, que contrastaban en número con los grupos humanos originarios de la región, al grado que Gabriel de Chaves (SIC) Osorio, gobernador y capitán general de la Española señalaba al Consejo de Indias:

(...) la isla se halla afligida con las pérdidas que ha tenido y que la mayor es la falta que tiene de gente, porque españoles no hay, aun para los oficios venerados en esa ciudad y que los indios de muchos años a esta parte no hay ninguno, y que los cultivan la tierra y todo género de crianza, labranza, ingenios de azúcar y las demás cosas, son los negros...para remedio de estos inconvenientes fuese servido de mandar vaya a esa isla en cada año un mil negros... (Cf. P. 33).

Algunas instituciones adquirieron matices particulares, adaptaciones a las condiciones realmente existentes, y no

conforme a lo planeado, como en el caso del sincretismo religioso, que transitó por vías que no siempre se ajustaron a los cánones ortodoxos –y esta es una situación que persiste hasta nuestros días, como una constante muy propiamente caribeña, como veremos más adelante- pues como recuerda Rodríguez:

Los numerosos decretos disciplinares del concilio ecuménico estuvieron a los ojos de los padres conciliares americanos y fueron normas que ellos quisieron aplicar, adaptándolos a las necesidades de los diversos pueblos, de las costumbres indígenas y africanas reimplantadas en suelo americano, según la imagen de Iglesia que ellas tenían en su bagaje cultural... (Ibid. P. 17).

Los procesos de independencia del Caribe

En el Caribe nació la primera nación independiente de América Latina: Haití, conformada por una población de origen africano cuyas clases dirigentes adoptaron rápidamente la forma de organización monárquica, de efímera duración, pero de gran ilustración para los demás pueblos de la época, aunque también para los contemporáneos. El literato cubano Alejo Carpentier así nos lo permite constatar en su obra *El reino de este Mundo*, una novela histórica breve que nos muestra la complejidad de la nación haitiana inmersa en una época social y políticamente efervescente. Desde el punto de vista histórico, debemos recordar igualmente que el Caribe fue el primer espacio en donde comenzaron a difundirse en América las ideas de la Revolución Francesa de 1789, que creó no sólo una forma de organización social, jurídica y políticamente novedosa, sino que habría de detonar la gestación e implantación de un nuevo orden mundial. El mismo autor, en otra de sus magistrales obras, *El Siglo de las Luces*, nos presenta de manera singular no tanto las aventuras y vicisitudes de un conjunto de personajes nacidos de su imaginación, cuanto las características y legados de una época histórica y políticamente convulsa en

todos los órdenes sociales: aquella en la que la cultura occidental, particularmente en Francia, en Inglaterra y en Alemania, desde mediados del siglo XVIII y durante buena parte del XIX, se vio llevada al cuestionamiento de sus propios valores, a la autocrítica y a los reclamos para desarrollar una vida apegada a la racionalidad; para reconocer y proteger los derechos humanos, al abandono de las tiranías religiosas y a la creación de un mundo nuevo en el que se proscibiera el oscurantismo y la monarquía absoluta, que desde luego produjo un impacto determinante tanto en el Caribe como en el resto de América Latina.

Varios fenómenos históricos parecen repetirse en los diversos países de la Antillas Mayores y sus similitudes son destacadas. Desde las maneras en como se desarrollaron sus movimientos de independencia, hasta los modos en como diversos caudillos militares se transformaron en dictadores. Tanto durante las primeras décadas de vida independiente como en épocas más cercanas a nuestro siglo XXI. De toda evidencia, no se trata de acontecimientos que se reproducen de manera mecánica por toda la geografía caribeña. Cada uno cuenta con especificidades propias que los hacen fenómenos singulares, pero al propio tiempo similares. Lo más destacado es que varios de esos procesos se convirtieron en temas constantes de la producción literaria antillana.

Es interesante observar que en el Caribe han acontecido movimientos sociales de gran trascendencia histórica no sólo para América Latina, sino para el mundo en general. La Revolución Cubana de 1959 fue, durante largos años, el paradigma de las fuerzas de izquierda en casi toda la región latinoamericana, en tanto que se le percibió como una alternativa para terminar con todo género de situaciones injustas de los países del área. Ejerció una influencia destacada y no faltaron los que vieron en ella el camino idóneo para terminar con el neocolonialismo ejercido en el continente por los Estados Unidos, pero es también evidente

que esta percepción ha cambiado en muchos grupos de la izquierda latinoamericana. Pese a sus logros en materia educativa, de salud pública, de desarrollo cultural y de asistencia social para su población, las discontinuidades internas son muchas y sus contradicciones de naturaleza variada. Todo ello se puede observar en la producción literaria cubana, donde se expresan desde los apoyos irrestrictos al régimen de Fidel Castro, hasta los reclamos de los cubanos excluidos interna y externamente.

Existe toda una *literatura del destierro*, elaborada tanto por quienes fueron obligados a salir de Cuba, como de quienes prefirieron abandonar la isla en la primera oportunidad que tuvieron. Es expresión de los perseguidos y de los que dejan día con día familia, cultura y patria, pero también hay la que relata las historias de los que en su afán de huir del régimen cubano terminaron dejando la vida.

Hay dos *constantes* relevantes en la literatura de las Antillas Mayores, sin ser, naturalmente las únicas: la de la *emigración*, motivada por causas muy diversas y la de las *identidades en conflicto*. Afectan a los cubanos, desde luego, pero también para los puertorriqueños, los dominicanos y los haitianos.

Son destacadas en el caso de los puertorriqueños, porque el status actual de Puerto Rico es el de Estado Libre Asociado de los Estados Unidos de América. Se trata de una condición que tiene antecedentes interesantes. Deriva de los efectos de la Doctrina Monroe. Para un sector de puertorriqueños esta situación se traduce en una vida desahogada que contrasta fuertemente con la de muchos caribeños, particularmente con la de los haitianos, en donde los niveles de pobreza son elevados.

Para algunos puertorriqueños ser parte de un país *Asociado* significa haber alcanzado el sueño americano sin necesidad de moverse de su país de origen. El bienestar material abarca especialmente a los grupos urbanos; no

obstante, las industrias son norteamericanas, la moneda de uso corriente es el dólar norteamericano, las prácticas cotidianas están profundamente influenciadas por el modo de vida americano y los puertorriqueños viajan con pasaporte estadounidense; por otro lado la lengua inglesa trata de imponerse cada vez con mayor vigor, y el español de la isla recurre a infinidad de expresiones del inglés castellanizadas. Para otros grupos sociales puertorriqueños, especialmente en los ambientes intelectuales y académicos, la realidad es que se vive bajo el dominio del neocolonialismo, que cada día provoca más y más la pérdida de identidad. Son los que sufren no sólo el rechazo social, sino la persecución por sus pretensiones independentistas. Frente a todo esto no queda sino la exclusión o el exilio. Existen, sin embargo, focos de resistencia puertorriqueña que se expresa especialmente en la producción literaria, y nos permiten vislumbrar y comprender la complejidad de estos fenómenos. Así, en la literatura de las Antillas Mayores tenemos, como podrá advertirse, una literatura muy anclada en lo social.

Tanto en el siglo XIX como en el siglo XX y lo que llevamos del XXI, nos encontramos con una expresión literaria caribeña profundamente relacionada con los problemas sociales y políticos. En muchas obras se expresa el descontento con tal o cual régimen; se narra la forma brutal de ejercer el poder público, se exponen las discontinuidades y luchas entre grupos sociales rivales, o se manifiesta la impotencia para cambiar una situación considerada injusta, como en el caso de la literatura dominicana en torno a la figura del dictador Leonidas Trujillo, quien permaneció en el poder durante décadas y décadas estableciendo un régimen totalitario e intolerante. En otras obras se relatan con lujo de detalles los modos en como terminaron sus días dictadores déspotas y sanguinarios. No faltan tampoco aquellas en que, bajo la apariencia de relatos inocuos y limitados, de historias personales banales, en realidad expresan denuncias sobre la descomposición

social. De ahí que esa producción resulte de interés para conocer no sólo a algunas de las sociedades del Caribe, sino sus procesos de transformación, sus traducciones al plano socio histórico y sus significaciones culturales.

La literatura del Caribe

Debe reconocerse, además, la existencia de obras literarias que tienen la virtud de superar con facilidad las limitaciones que imponen algunas materias y ciertos sujetos de análisis. Contrario a lo que ocurre en los estudios de naturaleza estrictamente sociológica; de análisis político; de recuento histórico, o de naturaleza económica, en los que los sujetos de estudio son muy precisos y limitados, cuya vigencia es frecuentemente coyuntural y temporal, en muchas obras literarias se alcanza cierta *permanencia*. Adquieren el rango de obras *clásicas* que se transforman en textos de consulta obligada para comprender tal o cual situación, incluso persisten en las preferencias del público lector a pesar del paso generacional.

Otras obras literarias llegan a poseer mayor capacidad descriptiva y explicativa que las denominadas *fuentes oficiales*, en tanto que en éstas, demasiado constantemente, se tiende a la alteración de los hechos en aras de justificar una manera de gobernar, una imagen o una convicción política determinada. En realidad las primeras se vuelven valiosas y *durables*; cuando se les consulta los lectores captan mejor las complejas realidades sociales vividas en los países concernidos porque no exigen la posesión de una gran erudición o una gran información. Pese a su carácter de productos de la ficción, a veces calificados de fantasiosos, o tachados de simples elucubraciones mentales de los autores, varias obras literarias nos revelan realidades sociales porque trabajan con lo verosímil; esto es: combinan elementos, hechos realmente acontecidos en un tiempo y en un lugar determinado, con la interpretación que de ellos hacen los autores, tanto en la creación individual como en la colectiva. Se

ubicar a mitad de camino, entre lo que puede ser, lo probable, y lo que no es totalmente exacto o verdadero; esto es, en la dimensión de lo posible.

La idea de que el Caribe es un área física reducida desaparece cuando se advierte que en realidad el Caribe involucra también a las tierras continentales limítrofes con el mar del mismo nombre, que se expande en una zona geográfica considerablemente amplia. Multitud de pueblos de México, de Centroamérica, y, como ya se ha dicho, del norte de Colombia, de Venezuela y hasta las Guayanas resultan concernidos con la región. Si bien esto deriva fundamentalmente de hechos de naturaleza geográfica, también tenemos que pensar en el ingrediente político. Las ciudades-puertos de Cartagena de Indias, Maracaibo, Campeche, o Mérida, en Yucatán, por citar sólo unos cuantos ejemplos, no sólo se emplazan en el Mar Caribe, sino que durante muchos siglos fueron puertos alejados de las capitales coloniales, tanto física como social y políticamente hablando. La ausencia de una infraestructura comunicacional eficiente y rápida hizo que durante siglos esos puertos se vieran más vinculados al mar que al resto de los territorios dominados. No es casual que entre esas ciudades-puertos hubiera más comunicación, más comercio, más influencias culturales, y más parecidos en sus formas de desarrollar sus vidas, que con las zonas geográficas continentales contiguas.

Otras áreas del continente también han estado ligadas al Caribe desde siglos atrás: los puertos mexicanos de Veracruz y de Tampico, en los que la forma de vida caribeña es muy evidente. Pensemos igualmente en la zona costera de Texas y especialmente el actual Estado de Florida, en los Estados Unidos. No es casual que Miami sea actualmente el destino preferido del exilio cubano, como Nueva York lo ha sido también para el exilio puertorriqueño. En el caso de Miami, si bien se le percibe por algunos cubanos como la tierra prometida, en donde se alcanza el *sueño americano*, para otros es el lugar donde

se pierde y se recupera al mismo tiempo la identidad cubana.

Juan Abreu ha escrito una interesante obra (1998) en la que narra su exilio en los Estados Unidos, luego de abandonar Cuba durante el llamado *Marielazo*. De inclinación anticastrista, el autor percibe a Miami como una metáfora, una ilusión construida por los medios de comunicación y la publicidad. Desde su punto de vista, la última década del siglo pasado cambió a la ciudad haciéndola más tolerante, en tanto que no sólo alberga actualmente a refugiados políticos, sino también a refugiados económicos, aunque públicamente estos últimos señalen lo contrario, en tanto que:

El proceso es inexorable. Los viejos representantes de otra cultura, otra ideología y otra moral, van llenando los cementerios. No es que los que llegan ahora detesten menos la dictadura, o ansíen menos libertad. Es que ya esas palabras no significan lo mismo. Los sentimientos son diferentes, las pérdidas son diferentes, las culpas, las responsabilidades son diferentes... Miami es el sitio en el que nos hemos acostumbrado a todos los horrores, donde hemos incurrido en el más costoso de los errores que pueda cometer un pueblo diezmado por las divisiones, el fanatismo y la violencia; un pueblo que alcanzado por una enorme tragedia que amenaza con destruir el espíritu de la nación: hemos renunciado a una indagación (y evolución) despiadada de nuestro pasado...Miami es la ciudad del triunfo de los cubanos y del fracaso de los cubanos...El nuevo hogar que nos permitió sobrevivir, pero donde perdimos el alma... (Idem 30-31).

Semejanza y diferencia

En el Caribe coexisten, pues, muchos países con extraordinarios parecidos geográficos, pero también con grandes semejanzas en sus rasgos étnicos y culturales más generales; no obstante, la diversidad lingüística en la región caribeña es relevante. No solo se siguen practicando algunas lenguas

indígenas, como el caribe, que en la región operaba como *lingua franca* para muchos pueblos aborígenes y el kuna, lengua indígena de Panamá, sino que las lenguas europeas no se limitan al español o al francés, pues también se practican el inglés y el holandés. Pero además, por la elevada inmigración de grupos árabes y asiáticos a la zona, el mandarín, varias lenguas de la India, el árabe, una lengua nueva, el papiamentu que tiene una base lexical del portugués, más las lenguas criollas del inglés y del francés, son instrumentos de comunicación cotidiana.

Por otra parte, el acento caribeño del español que practican veracruzanos, tabasqueños, costarricenses, nicaragüenses, panameños, colombianos y venezolanos de la costa, cubanos, puertorriqueños y dominicanos –en una rápida aproximación-, es marcadamente semejante. Esto significa que nos enfrentamos, por una parte, a *continuos culturales* cuyos rasgos generales son sumamente parecidos, pero por la otra lo que se constata de manera inmediata es su significativa multiplicidad, su amplitud y su complejidad. Este tipo de aproximación a elementos específicos de la cultura caribeña puede, sin duda, llevarnos a la aprehensión de lo que constituye, lo que caracteriza y lo que singulariza a las culturas caribeñas.

Pese a que algunos autores de la región señalan que en el Caribe existe una amplia tolerancia racial entre los diferentes grupos humanos que ahí coexisten, para otros el racismo y la discriminación siguen existiendo y se manifiestan con virulencia. Tal es el sentir de Raúl Canizares, antropólogo de origen cubano y de ancestros africanos que vive actualmente en los Estados Unidos. El autor relata que en una ocasión fue invitado a un programa televisivo en Miami, en donde los asistentes subrayaban que en la Cuba de Fidel Castro el racismo y la discriminación habían aumentado peligrosamente, mientras que él sustentaba lo contrario, recordando en una obra escrita posteriormente que si bien Carlos Manuel Céspedes liberó en 1868 a los

esclavos para tratar de derrocar al colonialismo español, ello no eliminó el racismo de que eran víctimas los negros.

Muchos líderes negros buscaron desde siempre evitar la discriminación, pero pocas veces lo lograron. En 1933 un sargento mulato, Fulgencio Batista dirigió una revuelta contra el odiado dictador Gerardo Machado: “...Pero ni siquiera como Presidente de la República –recuerda Canizares- fue admitido como miembro del Club de Yates Miramar de la Habana, solo para blancos....” (Canizares, Raúl. 2001: 160-161).

Los choques raciales fueron cruentos y constantes. No faltó quien percibiera a Castro –destaca nuestro autor- como la “gran esperanza blanca”. Como quiera, sobresale el hecho histórico de que, al triunfo de la revolución de Castro, el primero de enero de 1959 no se permitiera el acceso al hotel Hilton de La Habana, en donde se celebraba dicho triunfo, a los guerrilleros de color. Castro pronunció un discurso contra el racismo el 22 de marzo, diciendo que la revolución no toleraría el racismo y 3 días más tarde declaró en la televisión que la revolución no forzaría a nadie a bailar con nadie en contra de su voluntad. A pesar de ello, concluye Canizares:

(...) Con todo, hay un aspecto del éxodo cubano del que no suele hablarse mucho: algunos de los primeros exiliados no huyeron por la amenaza roja del comunismo, sino de la amenaza negra: de tener que tratarse de tú a tú con los negros...en la década de 1960 los exiliados cubanos no apoyaron a los afroamericanos, así como no han apoyado a los negros sudafricanos... (2001: 161).

Ahora bien, a nivel macro, se puede observar que el cambio social caribeño desde una óptica procesual, esto es, considerándolo como un proceso inacabado, en donde destacarían la irrupción y apropiación europeas y en épocas más recientes, la expansión imperialista de los Estados Unidos de América. En el nivel micro, y ello cuenta

particularmente para varios grupos sociales de las Antillas Mayores, cuando en lo individual no hay adaptación a los diversos regímenes políticos de la región, sobrevienen el destierro, el autoexilio, el desarraigo, la erosión de los imaginarios colectivos, la pérdida o confusión de identidades, la irrupción del *Nosotros* como unidad y desde luego la aparición de nuevos e inesperados desafíos; los problemas de la soledad, del no acomodo, del aislamiento socio cultural, etc. Estos fenómenos conducen a la redefinición de esquemas mentales, al cambio en las percepciones, a los problemas de inclusión versus exclusión, a la adopción de nuevos valores, usos, hábitos, prácticas del vivir cotidiano.

El cambio social

Muchos de los conceptos manejados hasta el momento se expresan en la producción literaria y constituye un universo simbólico que vehicula, precisamente el cambio social. De manera especial, se puede constatar como una constante caribeña la ruptura de muchos autores con el sistema en que viven, cualquiera que sea la naturaleza de éste, aunque desde luego, no faltan las rupturas colectivas. Se enmarcan en lo que desde el punto de vista sociológico se denomina el desviacionismo, es decir, el hecho de que un miembro del grupo se desligue de las normas del grupo con relación a sus valores, a sus comportamientos, a sus opiniones. Se trata de transgresiones desaprobadas. Se adopta por sus actores un comportamiento en contradicción con uno o muchos sistemas normativos institucionalizados.

Esto puede constatarse en obras como las de Abilio Estévez, en donde señala:

En Cuba, tú sabes, Triunfito, en Cuba-la-bella, la más-grande-de-las-Antillas, la tierra-más-hermosa-que-ojos-humanos-han visto, Corazón-de-América, Primer-territorio-libre-de-América, los cubanos somos ciudadanos de tercera, o cuarta, o quinta...a los cubanos nos están vedadas las habitaciones de los hoteles, sean de lujo o de medio pelo...se dice que los jóvenes son así, no saben nada,

aunque lo notable se halla en el detalle de que tampoco les importa. Se diría que, para ellos, La Habana carece de historia, y esto resulta, acaso, un modo de defensa, los viejos inventan otra historia, mentirosa, como debe ser, al fin y al cabo, toda historia, en la que la Habana termina siempre como una especie de Susa, Persépolis o Sibarís que ellos han tenido la dicha de habitar... (Estevez, Abilio: 2002).

Para el caso de la República Dominicana también se pueden rastrear en la producción literaria el sentir y la percepción de varios autores en torno a los fenómenos de identidad nacional, pues como apunta Danilo Manera:³

La identidad dominicana se ha ido formando entre la apertura a las influencias, adoptando elementos externos y un substrato resistentes, derivado del mestizaje de las líneas hispánicas y africanas...Para los dominicanos ha sido determinante la frontera. Trujillo fundó su nacionalidad en clave antihaitiana, sobre la base de las luchas independentistas. Pero aunque vivimos casi de espaldas a Haití, no podemos prescindir los unos de los otros: somos como gemelos siameses... (Manera, Danilo: 2002: 234).

Esta percepción es compartida por Pedro Peix, quien comentó a Manera:

Este es un país con una identidad frágil, invadido y vendido, donde enseguida se barrió a los indígenas, de manera que no nos atrevemos a asumir nuestra condición híbrida de mulatos. Trujillo se alisaba el pelo a fuerza de gomina y se aclaraba la piel. Nos hizo blancos e hispánicos por decreto, además de católicos, porque la iglesia ha sido siempre aliada de las dictaduras... (Ob. Cit: 242).

En la literatura puertorriqueña, pese al estatuto semi-colonial del país, bajo el eufemismo de “estado asociado” a los Estados

³ Manera, Danilo: “Los hermanos de la Costa” en Peix, Pedro et al. *Cuentos Dominicanos (una Antología)*. Selección y epílogo de Danilo Manera. Ediciones Siruela, Madrid, 2002, p. 234.

Unidos de América –y con esto nos acercamos al final de este trabajo- podemos recuperar la posición del escritor comprometido con su época y con la identidad latinoamericana, pues como anota Luis Rafael Sánchez:

Inmerso en el contexto colonial, saturado, contaminado, abrazado por el mismo, el dramaturgo, el poeta, es escritor puertorriqueño se ha colocado en el hecho creador en la actitud de la ofensiva abierta...Puesto al trabajo de crear, porque de trabajo dedicado se trata y no de una escurridiza e inoperante inspiración, el escrito, el poeta, el dramaturgo puertorriqueño debe aspirar a convertirse en un impugnador militante, en un aguafiestas, en un provocador...A partir del reconocimiento y acoso de esos demonios nacionales, podrá el escritor puertorriqueño insistir en la crisis de su nacionalidad, la modificación de su sensibilidad por la experiencia colonial, pulsar y constatar los peligros del unitario, abundar en el conocimiento de los lenguajes críticos que abracen todos los hechos de la lengua... (Sánchez, Luis Rafael. 1997: 619).

Conclusiones:

La única conclusión es que uno no puede establecer conclusiones -y menos aún definitivas- sobre los fenómenos estudiados. En realidad toda sociedad humana está constituida por procesos de naturaleza muy diversa y no se trata de fenómenos concluidos de una vez y para siempre. Por el contrario, son dinámicos e inacabados. A cada etapa histórica se vienen a agregar nuevos elementos que puedan dar continuidad a procesos anteriores o bien pueden rebasarlos de manera significativa. Otras veces, no basta “construir realidades” a base de discursos intencionados. Especialmente en los medios políticos se recurre a presentar los hechos como si todo fuera perfecto, todo fuera positivo y en beneficio siempre de las poblaciones involucradas en los acontecimientos sociales. La observación de los hechos de manera detenida y a través de la mirada diversificada; es decir, de al menos *informantes clave*, es lo que nos permite contrastar los hechos reales

de aquellos ideales. Como puede advertirse, el Caribe se presenta como un espacio -al propio tiempo- de la diversidad socio cultural y de las semejanzas destacadas. Es una dimensión caracterizada por la multiplicidad de grupos sociales, pero también de culturas y de posiciones ideológicas que nos abren amplias posibilidades de investigación porque las temáticas se multiplican; en cada país caribeño se presentan matices considerablemente particulares para los fenómenos sociales y culturales que en ellos se desarrollan y que exigen estudios detallados que permitan dar cuenta de la singularidad y, de nueva cuenta, de la semejanza.

Bibliografía y apoyos documentales:

- Abreu, Juan. (1998). *A la sombra del mar. Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*. Ed. Casiopea, Colección Ceiba, Barcelona, 1ª. Edición.
- Calderón Pérez Ramiro. (2004). *Primer mundo contra tercer mundo. Análisis desde una perspectiva sistémico-evolutiva del potencial del Caribe como gestor de una solución en el conflicto global entre ricos y pobres*. Siglo XXI Editores, Gobierno del Estado de Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo, UNESCO, la. Ed., México.
- Canizares, Raul. (2001). *Santería Cubana. El sendero de la noche* Lasser Press Mexicana, México.
- Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica. (2003) *Mapa Cultural del Caribe Colombiano. La unidad en la diversidad*. Santafé de Bogotá, Colombia.
- Duarte, Rafael: Página electrónica en Internet: cuwww.clu.edu/exegesis/34/duarte.html
- Estévez, Abilio. (2002). *Los Palacios Distantes*. Tusquets Editores. Colección Andanzas. 1ª. Ed., Barcelona.

- Manera, Danilo. (2002). “Los hermanos de la Costa” en Peix, Pedro et al. *Cuentos Dominicanos (una Antología)*. Ediciones Siruela, Madrid.
- Mateo Palmer Ana Margarita y Álvarez Álvarez Luis. (2004). *El Caribe en su discurso literario*. Siglo XXI, Edo. De Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo, UNESCO. México.
- Rodríguez Souquet, Carlos. (2003). *El concilio provincial dominicano (1622-1623) Un aporte para la historia de las Antillas y Venezuela*. Siglo XXI editores, Gobierno del Estado de Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo, UNESCO. México.
- Sánchez, Luís Rafael. (1997). “Cinco problemas al escritor puertorriqueño”, en Ileana Rodríguez et al. *Lectura Crítica de la Literatura Americana. Actualidades fundacionales*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.